

Mission Ready

Volume 6, Issue 9

October, 2004

Seminars/Keynotes

Albuquerque
Atlanta
Boise
Boston
Cancun
Charlotte
Chicago
Dallas
Denver
Fresno
Honolulu
Houston
Jacksonville
Las Vegas
Los Angeles
Louisville
Memphis
Miami
Minneapolis
Montreal
Nashville
New Orleans
New York
Oklahoma City
Orlando
Ottawa
Philadelphia
Phoenix
Portland
Rochester
Sacramento
Salt Lake City
San Antonio
San Diego
San Francisco
Santa Barbara
Seattle
Tampa
Vancouver
Washington DC
Winnipeg

In-house Seminars, Key-note Speeches and Consulting Services available.

“La llave para frenar los terroristas”

Ante todo esperamos que los fanáticos de “Listos para la Misión” (Mission Ready) nos perdonen por este tópico no relacionado a los negocios, pero como todos estamos siendo testigos de un ataque sin precedentes a nuestros valores nacionales, este pequeño alejamiento de nuestros usuales temas de liderazgo y gerencia, parece justificado.

Mientras escribíamos este artículo los Americanos Eugene Armstrong y Jack Hensley fueron decapitados vivos, mientras llenos de terror, sollozaban de rodillas en frente de cámaras de video de terroristas islámicos. Otro americano, Nick Berg, fue similarmente degollado unos cuantos meses atrás. Y al ciudadano británico Ken Bigley, se le esta acabando el tiempo. Esta claro que este patrón se repetirá una y otra vez, mientras sea política de Los Estados Unidos “Llevar a los responsables ante la Justicia” .

Aunque apoyamos al Presidente en su valeroso enfrentamiento contra el terrorismo internacional, la política de buscar aquellos directamente responsables por las atrocidades contra Norteamericanos no protege a nuestros ciudadanos del peligro; tristemente los alienta a mas actos horripilantes. Los actuales asesinos de estos tres norteamericanos son, de cualquier manera practica, irrelevantes, justo como los perpetradores del ataque a Pearl Harbor— Los pilotos japoneses—fueron irrelevantes a las metas de los norteamericanos que planeaban la guerra. Nuestros generales de aquel entonces no juraron cazar a cada piloto responsable por el ataque a Pearl Harbor, ellos fueron tras aquellos que hicieron el ataque posible, la maquinaria de guerra Japonesa. Igualmente, nuestros generales no proclamaron la victoria después de que los pilotos de Pearl Harbor habían sido (Hipotéticamente) derribados; La victoria tuvo que esperar hasta que todos los patrocinadores de la guerra hubiesen sido capitulados—Y eso solo sucedió cuando la Infraestructura constructora de guerra había

sido destruida por completo y para siempre. Nuestro pilotos de 1945 no estaban preocupados con disparos de precisión.

Los asesinos de Nick, Jack y Eugene son como los pilotos de Pearl Harbor, listos a ser reemplazados por innumerables voluntarios, quienes saben que los norteamericanos no los atacaran mientras estén escondidos bajo las faldas de la sociedad. No habrá fin a estas atrocidades a menos que nuestro gobierno tenga una política de “caza y picoteo” para sacar de raíz a los terroristas.

Señor Presidente, el ciudadano promedio norteamericano, no desea que los terroristas sean “traídos ante la justicia”. El termino “justicia” ni siquiera se aplica a aquellos que veneran la muerte. Los terroristas deben ser exterminados como animales peligrosos, sin consideración a daño colateral. Cuando esos que albergan los terroristas empiecen a pagar el precio, ellos tomaran la supervivencia en sus propias manos y señalaran sin miramientos a los terroristas.

Lo mismo pasara con los que patrocinan a los terroristas. Si el gobierno de Siria supiera que al preciso instante de la decapitación de Eugene Armstrong, los edificios de la capital, plantas de energía y las infraestructuras militares iban a ser visitados por la Fuerza Aérea norteamericana, no hubiese habido decapitación. Si los Mullahs de Irán supieran, en sus corazones, que sobre la decapitación de Jack Hensley sus centros nucleares, puentes y sus plantas purificadoras de agua serian destruidas, Jack estuviese vivo hoy. Y si el príncipe de Arabia Saudita hubiese sabido que los norteamericanos tiene una política de no tolerancia por duplicidad, Nick Berg estuviese hoy en su casa con su familia. Esta guerra solo se ganara castigando a esos que activa o pasivamente estimulan el terror—por que ellos son los únicos que pueden, si están lo suficientemente motivados, a parar los terroristas.